

VIOLENCIA EN LA OFERTA MEDIÁTICA DE BARRANQUILLA (COLOMBIA)

Rafael Obregón, Jesús Arroyave

RAFAEL OBREGÓN

PH.D. PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE COMUNICACIÓN MASIVA, ÉNFASIS EN COMUNICACIÓN INTERNACIONAL, PENNSYLVANIA STATE UNIVERSITY. MAGISTER EN COMUNICACIÓN Y DESARROLLO SOCIAL, ÉNFASIS EN SALUD PÚBLICA, CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES, OHIO UNIVERSITY. COMUNICADOR SOCIAL-PERIODISTA, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL CARIBE. MIEMBRO DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE. (E-MAIL: robregon@uninorte.edu.co)

JESÚS ARROYAVE

MAGISTER EN EDUCACIÓN CON ÉNFASIS EN PROCESOS CURRICULARES, UNIVERSIDAD DEL NORTE-UNIVERSIDAD JAVERIANA. LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN CON ESPECIALIDAD EN LENGUAS MODERNAS, UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO. COMUNICADOR SOCIAL-PERIODISTA, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL CARIBE. MIEMBRO DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE. (E-MAIL: jarroyav@uninorte.edu.co)

RESUMEN

Este estudio busca establecer cuáles son los niveles de violencia presentes en la oferta mediática disponible a los consumidores locales en Barranquilla (Colombia) y a partir de algunos elementos teóricos discute las potenciales implicaciones de esta realidad y propone una alternativa de corte educativo que propenda por preparar mejor al consumidor de medios, con el fin de que éste tenga las herramientas necesarias para analizar los contenidos mediáticos.

La investigación se apoya en un análisis de contenido desarrollado en 1999 que incluye el análisis de los contenidos violentos existentes en medios escritos y televisivos disponibles en Barranquilla a partir de distintas categorías de violencia, tales como violencia física, psicológica, sexual, entre otras. Los resultados demuestran que existen altos contenidos de violencia en la oferta mediática local, cuyas implicaciones son discutidas a partir de las teorías de cultivación y de aprendizaje social. Los autores recomiendan desarrollar un trabajo de recepción crítica que facilite a los consumidores de los contenidos violentos poder dimensionar las implicaciones de tales contenidos a partir de procesos de resignificación y transformación de mensajes.

PALABRAS CLAVES: Violencia, medios de comunicación, efectos de los medios, teoría de la cultivación.

ABSTRACT

This study seeks to establish the levels of violence in the media environment in the city of Barranquilla (Colombia) and drawing from different theoretical perspectives discusses the potential implications of such levels of media violence. Authors also propose an educational alternative to counteract this reality that will allow media users to critically analyze violent media content.

This research is based upon a content analysis developed in 1999, which includes an analysis of violent content of print and audiovisual media available in Barranquilla based on several categories of violence such as physical violence, psychological violence, and sexual violence, among other categories. Results show that there is a high level of violence in the media available in Barranquilla and the implications of this reality are discussed within the context of Cultivation Theory and Social Learning Theory. Authors suggest critical television viewing as an educational alternative that will contribute to formation of audiences better prepared to resignify and reinterpret media messages.

KEY WORDS: *Violence, mass media, media effects, cultivation theory.*

La violencia ha acompañado a la humanidad a través de los tiempos y está presente en muchas de sus manifestaciones culturales. Incluso, algunas culturas y algunos pensadores han visto la violencia como algo muy humano y como condición necesaria para el desarrollo. Culturas como la griega consideraban el conflicto como algo sano, creador y generador de historia. Heráclito consideraba que «el conflicto es padre y rey de todo». Por su parte, Empédocles lo consideraba como uno de los dos principios fundamentales de la historia (Atracción –filia, amor–repulsión, *uekios* o discordia). Hegel planteó una visión diferente al integrarla mediante la dialéctica en el proceso histórico del desarrollo humano, concepción que dio nacimiento a las ideas de Marx y Engel sobre las luchas de clase como motor de la historia.

La presencia de la violencia en casi todas las dimensiones del ser humano no ha sido ajena al desarrollo de los medios de comunicación. El mundo contemporáneo ha sido testigo de una explosión de medios de información y entretenimiento que se materializa especialmente en el campo de la televisión en términos de la aparición de múltiples formas de comunicación, que en el caso de Barranquilla se ejemplifica en la gran penetración de la televisión por cable y de los sistemas de televisión directa, que han traído consigo la posibilidad de acceder a numerosos canales y contenidos televisivos.

Este estudio busca establecer cuáles son los niveles de violencia presentes en la oferta mediática disponible a los consumidores locales y a partir de algunos elementos teóricos discute las potenciales implicaciones de esta realidad y propone una alternativa de corte educativo que propenda por preparar mejor al consumidor de medios, con el fin de que éste tenga las herramientas necesarias para analizar los contenidos mediáticos.

APROXIMACIONES TEÓRICAS A LA VIOLENCIA

En su texto *Ética Aplicada*, José Ferrater Mora nos advierte que «*algunos autores emplean la palabra fuerza y violencia sinónimamente...*». Tal situación tiene su origen en el término *vis*, que entre los latinos designa a la vez lo que en español llamamos «fuerza» y «violencia». Jean-Marie

Domenach manifiesta que la violencia se cristaliza en tres aspectos principales: *«el aspecto psicológico, explosión de fuerza que cuenta con un elemento insensato y con frecuencia mortífero; el aspecto moral, ataque a los bienes y a la libertad de otros; y el aspecto político, empleo de la fuerza para conquistar el poder o dirigirlo hacia fines ilícitos»*.

Sin embargo, ¿en qué momento nace el concepto moderno de violencia? Domenach nos responde este interrogante: es el progreso del espíritu democrático el que da una nueva acepción. *«A partir del momento en que cada persona está llamada a la categoría de ciudadano, en que se reconoce su derecho a la libertad y a la felicidad, la violencia no puede ya confundirse con la fuerza, no es ya del orden de las necesidades (calamidades naturales), o políticas (jerarquías de derecho divino); es ahora un fenómeno que tiene relación con la libertad y que puede y debe ser combatido y superado»*. Analizado su moderno origen, Jean-Marie Domenach pasa a delimitar el concepto de violencia: *«{...} hay que decir que la violencia es específicamente humana por cuanto es una libertad (real o supuesta) que quiere forzar a otra. Llamaré violencia al 'uso de una fuerza, abierta u oculta, con el fin de obtener de un individuo, o de un grupo, algo que no quiere consentir libremente'»*.

Distintos analistas han intentado desarrollar una conceptualización de la violencia. Johan Galtung (en Neira, 1986, p.14) plantea que la violencia es *«algo inevitable que obstaculiza la realización humana»*. Johnson Chalmer, en *Revolutionary Change* (1966) había advertido que la violencia es el *«trato o manejo que tiende a causar daño corporal o a coartar por la fuerza la libertad personal»*. Por su parte, el investigador colombiano Fernando Gaitán Daza, en su libro *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*, escrito con el investigador inglés Malcom Deas, define la violencia como: *«hacer daño físico mediante el uso de instrumentos o en evidente superioridad física cuando ese acto no es necesario para la estricta supervivencia»*.

Recogiendo las definiciones anteriormente esbozadas, tenemos que en todas está presente algo que se relaciona con su vecino de significado latino, la fuerza, que se emplea de diferentes formas y con distintos propósitos y que implica una coacción del sagrado derecho a la libertad y, sin duda, de la felicidad y que causa algún tipo de daño.

VIOLENCIA EN COLOMBIA

Afirmar que Colombia es el país más violento del mundo es caer ya en un lugar común. De alguna manera, el término «violencia» ha entrado en un proceso de desgaste debido a lo repetitivo de su uso. Sin embargo, las cifras nos revelan verdades insoslayables: 79 homicidios por cada 100 mil habitantes supera el récord de todos los países del mundo, y en algunos casos lo triplica si se compara con la tasa de homicidios del país más densamente poblado del mundo, la República Popular China, o el país más densamente poblado de América Latina, Brasil, y en algunos otros la rebasa con creces si se compara con Uruguay y comprobamos atónitos que en nuestro país se cometen diecisiete veces más homicidios que en la pequeña nación suramericana.

Pero esta violencia, que cubre como un gran manto la mayor parte de nuestro territorio, tiene toda una tradición, hasta el punto que historiadores como Gonzalo Sánchez consideran que «Colombia ha sido un país de guerra endémica, permanente». En el siglo XIX, la violencia se manifiesta fundamentalmente por las guerras civiles que sacuden a nuestro país. En total, entre 1821 y 192 el país estuvo 18 años en guerra. Gaitán Daza explica que las guerras y revueltas respondieron a la pobreza económica y a la debilidad militar del Estado central. El presente siglo lo caracteriza como de violencia normal hasta 1930 y de aquí hasta 1946 como baja violencia. Es éste precisamente el año que marca el comienzo del período denominado como *La Violencia*. A partir de 1946 hasta 1964 entramos en un período llamado por algunos teóricos *La Gran Violencia*, caracterizado por diversas etapas, tales como violencia urbana, violencia rural y violencia partidista (Bejarano, 1985).

A partir de 1965 la violencia se convierte no sólo en un fenómeno rural sino que también empieza a producirse a nivel urbano y sus niveles de manifestación en la sociedad colombiana empiezan a crecer hasta alcanzar niveles pasmosos en la década de los ochentas. «A partir de finales de los años setenta la violencia abandona su crecimiento gradual y adquiere un carácter explosivo. Hay más de todo: más robo de carros, más guerrilleros, más narcotraficantes, más asesinatos con agentes del Estado involucrados, más limpiezas sociales. No hay ninguna de las manifestaciones de la violencia (quizás con excepción de la violencia intrafamiliar que universalmente presenta una respuesta positiva a la mejora de la escolarización)

que marche en sentido contrario» (Gaitán Daza, 1995). Durante esta década, la violencia se dispara hasta alcanzar grados tales que jamás regresa a niveles normales internacionalmente.

Durante esta época se consolidó en nuestra sociedad un fenómeno económico y social que contribuyó a este desborde de la violencia: El narcotráfico. Así lo confirma Gaitán Daza (1995) al señalar que *«lo que permitió la conversión de una violencia muy alta con crecimientos graduales a una violencia explosiva fue el fenómeno nuevo que se consolidó en esos años, es decir, el afianzamiento del narcotráfico»*. Explicar la razón de la violencia ciertamente no es nada fácil por ser ésta un fenómeno multi-causal, disperso y complejo que se ha manifestado con características muy diversas en distintos tiempos y en diferentes lugares de nuestra geografía. Sin embargo, una de las causas que con frecuencia es citada por muchos estudiosos del tema apunta al rol que los medios de comunicación pueden jugar en torno a la mayor o menor presencia de niveles violencia en nuestras comunidades a partir de la representación que se hace de situaciones violentas tanto en la ficción como en la realidad.

VIOLENCIA EN BARRANQUILLA

En muchos de los análisis que mencionan los violentólogos, el departamento del Atlántico era considerado el más pacífico de Colombia. La ocurrencia de homicidios y demás hechos violentos resultaba significativamente baja en comparación con los demás departamentos de Colombia. Sin embargo, las cifras más recientes aportadas por el Instituto Nacional de Medicina Legal, Regional Norte, ponen de manifiesto otra realidad. Un promedio de 44 homicidios mensuales en los primeros nueve meses de 1999 tan solo en su ciudad capital sugiere una transformación de este contexto que era considerado pacífico.

En 1996 se presentaron en Barranquilla 1.126 muertes violentas, de las cuales 773 correspondieron a homicidios, entre ellos, 596 hombres y 34 mujeres perdieron la vida con arma de fuego, 103 hombres y 9 mujeres con objetos corto-punzantes, y 16 hombres y 3 mujeres con objetos contundentes, el resto murió por asfixia, envenenamiento y otras formas. En el mismo año, en accidentes de tránsito perdieron la vida 180 personas, de las cuales más del 50% reportaba muestras positivas de alcoholemia. La siguiente causa de muerte violenta fue la

accidental, con 151 casos, de las cuales 66 se presentaron por inmersión, 13 por electrocución, 12 en accidentes de trabajo y 8 por arma de fuego, entre otras. Los suicidios en el mismo año fueron 62, 22 de los cuales se produjeron con arma de fuego, 19 por intoxicación y 14 por suspensión, entre otros.

Para el mismo año, las lesiones personales llegaron a sumar 10.793, y una de las más altas fue la violencia intra-familiar, en particular la referida al maltrato conyugal (1.391) y la de los adultos en edades comprendidas entre 25 y 34 años usando objetos contundentes (1.130). Los delitos sexuales de ese mismo año sumaron 588, de los cuales 542 correspondieron al sexo femenino y 337 del total a niños y niñas menores de 14 años. Sólo para establecer una proporción del nivel de violencia en el mismo año, los homicidios registrados en la ciudad de Cartagena llegaron a 274 y en Santa Marta la cifra fue de 244. Riohacha y San Andrés reportaron 76 y 3, respectivamente.

En 1997 se reportaron 1.139 muertes violentas, de las cuales 713, es decir, casi el 54%, correspondía a homicidios. 576 hombres y 32 mujeres perdieron la vida con arma de fuego; 63 hombres y 3 mujeres con arma corto-punzante y 17 hombres con objetos contundentes, entre otros. En accidentes de tránsito murieron 246 personas, siendo esto el 18,8 %. Por muerte accidental perdieron la vida 133 personas, es decir, el 10%, predominando todavía la muerte por inmersión, con 47 casos, caídas, con 23, y electrocución con 17. Se presentaron 47 suicidios, es decir, el 3,5%, predominando el uso de arma de fuego (8) y la suspensión(8). Con respecto a las lesiones personales, se presentaron 10.280 casos, predominando la violencia intra-familiar (1690) y la de adultos entre 25 y 34 años con objetos contundentes (990). Al analizar los delitos de carácter sexual observamos que se presentaron 484 casos, de los cuales 300 correspondieron a menores de 14 años.

VIOLENCIA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En medio de esta cruda realidad de la violencia en el país y de manera más cercana a nuestra cotidianidad, la violencia en Barranquilla, cabe preguntarse entonces cuál es el rol que los medios de comunicación juegan frente a esta realidad. En una ponencia presentada por el investigador y columnista Manuel Trejo en el «Coloquio Internacional

sobre Violencia», organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México (1997), se preguntaba si la violencia que ofrecían los medios era causa de violencia adicional en la sociedad, y mientras intentaba hallar respuesta a este fundamental interrogante, abrumaba a su audiencia con una carga de evidencias empíricas que varias investigaciones internacionales habían logrado sobre el tema. Por ejemplo:

Hay quienes calculan que un joven estadounidense promedio habrá visto doscientos mil actos de violencia en la televisión, incluyendo dieciséis mil asesinatos, antes de cumplir los dieciocho años. La Asociación Psicológica de Estados Unidos asegura que al concluir la escuela primaria un niño ha visto en televisión ocho mil asesinatos y cien mil actos de violencia. En Venezuela se estima que al llegar a los dieciocho años un joven ha presenciado más de ciento trece mil quinientos heridos y muertos, sesenta y cinco mil escenas bélicas y ocho mil setecientos sesenta y tres suicidios. En México se calcula que los niños en promedio, «han sido expuestos a ocho mil asesinatos y cien mil acciones violentas en la televisión, al momento de terminar su educación primaria».

En la misma ponencia, el investigador Raúl Trejo citaba las declaraciones de uno de los más versados investigadores de la violencia en Norteamérica, George Gerbner, quien al referirse a los programas de noticias mencionó que la violencia ha llegado a ser «el corazón de los sucesos dramáticos todas las noches». Para sustentar la afirmación, el investigador norteamericano mostraba estas evidencias:

Diariamente ocurren cinco asesinatos por hora, en promedio, durante el horario estelar. Tan sólo en los programas de entretenimiento las muertes en promedio son tres por noche. En las caricaturas, hay entre veinte y veinticinco incidentes de violencia cada hora.

Sin embargo, a pesar de nuestra convicción de los altos niveles de violencia existentes en los medios nacionales y locales, no tenemos un referente concreto que nos indique a cuánta violencia están expuestos los consumidores de medios.

En el intento de indagar sobre trabajos realizados en el área de

los medios y la violencia, lo que se ha hecho en nuestro país resulta bastante escaso si tenemos en cuenta la importancia de este fenómeno en nuestra realidad. En la Primera Conferencia de Facultades y Escuelas de Periodismo y Comunicación Social de América Latina, convocada por la Universidad Central y que se llevó a cabo en Bogotá en 1988 con el tema «Medios de Comunicación y Violencia», encontramos una referencia interesante a la violencia que muestran los noticieros nacionales. La ponencia titulada *La violencia en los noticieros de televisión*, presentada por Rafael Arias y Consuelo Ramírez, de la Universidad Tecnológica de Pereira, citaba un estudio realizado por el periodista Enrique Santos en su columna «Contraescape», publicada en el periódico *El Tiempo* del 17 de abril de 1988. El periodista se dio a la tarea de analizar las noticias que mostraban los noticieros televisivos en una semana de emisión, y los resultados obtenidos resultaron altamente preocupantes: el 53.6 % del total de la información era sobre violencia.

La preocupación que expresaban los ponentes sobre lo abrumador de estas noticias apuntaba:

Un noticiero se presenta a su audiencia normalmente haciendo sobresalir en primera plana las noticias más «importantes». Estas son generalmente noticias violentas; da la impresión que al noticiero se ha trasladado la página roja de cualquier diario amarillo, con el agravante de que el sonido y la imagen excacerbaban la impresión produciendo mayor impacto psicológico en el televidente.

Algunos de los trabajos que encontramos relativos al tema de violencia y medios de comunicación se relacionan más con el tratamiento que se le da a la información que con el análisis sobre los contenidos violentos que estos medios ofrecen. Es decir, damos por descontado que existe abundante violencia en nuestra oferta mediática, aunque no tenemos referentes precisos. Al respecto diversos trabajos han puesto en evidencia que en nuestro país los intereses políticos han primado sobre la objetividad y la información veraz, y no en pocos casos los medios se han convertido en verdaderos atizadores de la violencia política, social y del conflicto armado al mostrar información manipulada, cuando no falsa, de nuestra realidad.

Si bien no es el objeto de este trabajo, consideración aparte merece

el analizar el tratamiento que la prensa le ha dado al cubrimiento del conflicto armado. El engaño, la desinformación, la falta de rigor profesional han sido la nota predominante de las informaciones, aunque no existen estudios de carácter científico que lo aborden desde esta perspectiva. A nivel local, Barrios (1999) ha desarrollado una primera aproximación acerca del cubrimiento del conflicto armado por parte del diario *El Herald*. En un análisis de la información relacionada con el proceso de paz, Barrios concluye que hay prevalencia del cubrimiento de carácter episódico, y énfasis en la información escueta, por encima del cubrimiento de carácter temático que enfatiza la información contextualizada y un mayor análisis de la misma.

ELEMENTOS TEÓRICOS

La preocupación social por los posibles efectos de los contenidos televisivos en las audiencias ha sido una constante en el análisis de los medios de comunicación. Desde las primeras investigaciones desarrolladas acerca de los efectos nocivos del cine en los niños a finales de los años veinte hasta los análisis más recientes en torno a los excesivos contenidos de violencia señalados a partir de estudios de reconocidas instituciones académicas, los investigadores sociales han abordado esta problemática desde perspectivas diversas.

A pesar de las numerosas investigaciones no hay resultados concluyentes. A nivel experimental, diversos estudios sugieren una relación estrecha entre consumo televisivo y comportamientos agresivos (Potter y Warren, 1996). Específicamente, la mayoría de estudios de carácter experimental concluyen que *«personas que consumen violencia televisada muestran una mayor tendencia hacia actitudes y comportamientos agresivos a corto y largo plazo»* (p.117). A la cabeza de este proceso se encuentran los estudios relacionados con la imitación de comportamientos, apoyados en la teoría del aprendizaje social. Bandura (1969), autor de la teoría, señala que los procesos de modelamiento de comportamientos tienen efectos de carácter psicológico que van más allá de la simple imitación. En el contexto medial, la aplicación de la teoría señala que comportamientos específicos son modelados por personajes televisivos, comportamientos que conllevan a situaciones de premio y castigo, lo que eventualmente crea las condiciones necesarias para la imitación

de estos comportamientos por parte de los televidentes. Diversas investigaciones en el campo de la comunicación y el desarrollo apoyan esta teoría para promover la adopción de comportamientos específicos y fomentar actitudes en torno a fenómenos determinados (Singhal y Rogers, 1999).

Otros efectos asociados con los altos consumos televisivos incluyen miedos y desensibilización. El miedo está especialmente presente en el caso de los niños, mientras que la desensibilización, entendida como la tendencia a asumir que las acciones y comportamientos violentos son justificados, puede ocurrir tanto en niños y adultos.

Mientras los efectos anteriores pueden presentarse a corto plazo, los efectos a largo plazo son abordados por la teoría de la cultivación. Este concepto teórico desarrollado por George Gerbner señala que la alta exposición a contenidos violentos tiende a crear una percepción de violencia cotidiana que se convierte en nuestro conviviente aun si los niveles de violencia no corresponden a la realidad. Sin embargo, este tipo de percepción no conduce a una reacción potencial de causa-efecto que genere una acción particular a partir de la observación y asimilación de un mensaje. Por el contrario, la teoría de la cultivación sostiene que a través de un proceso lento y prolongado, la alta exposición a contenidos violentos nos hace aceptar la violencia como parte de nuestra cotidianidad, nos induce a asumir actitudes de complacencia frente a la violencia y en muchos casos a asumir actitudes y comportamientos violentos.

Igualmente, Gerbner indica que las personas expuestas en gran medida a contenidos violentos tienden a desarrollar el denominado «síndrome del mundo violento», mediante el cual tendemos a percibir un mundo con niveles de violencia generalmente mayor que los niveles de violencia reales.

Numerosos análisis de contenido en Estados Unidos y Europa han descrito los niveles de violencia existentes en la oferta mediática de diversos países. Recientemente, no sólo los académicos sino también la industria televisiva han adelantado investigaciones conducentes a determinar cuánta violencia está presente en la programación televisiva, con el fin de introducir formas de control y reducción de los contenidos violentos. Potter y Brown (1996) y Trejos (1997) resumen las diversas acciones introducidas en algunos países con este fin. La restricción de

horarios de audiencia infantil, el establecimiento de clasificaciones, y el uso de instrumentos electrónicos (como el denominado V-Chip) para bloquear el acceso a algunos programas específicos constituyen los ejemplos más representativos de estas medidas.

METODOLOGÍA

Si bien llegar a una definición de violencia no es tarea fácil, por la multiplicidad de estudios y de perspectivas que ofrecen sus autores, tipificar las clases de violencia resulta aun un ejercicio más complejo. En el texto *La violencia en Colombia: 40 años de Laberinto*, editado por la Universidad Javeriana (1989), encontramos una aproximación desde varios enfoques bajo los cuales se puede estudiar la Violencia, entre ellos:

- *El psicológico, que considera la violencia como una explosión de fuerza, producto (inconsciente) de unas pulsiones (o apremios desde lo interior), que pueden desembocar en agresividad destructiva siguiendo una tendencia del retorno a lo inorgánico.*
- *El sociológico, que descubre en la violencia una respuesta a la privación sentida de bienes materiales, lo cual genera descontento y —a través de las frustraciones y la cólera— desemboca en las luchas sociales.*
- *El político, que considera la violencia como ejemplo (legítimo o ilegítimo) de la fuerza con miras a hacerse al poder político del Estado o a retenerlo.*
- *El jurídico y criminológico, que ven en la violencia la conducta (individual o social) descriptiva que, para obtener metas-éxitos, recurre al uso de medios institucionales proscritos (delictivos), pero eficaces.*
- *El moral, que atiende al aspecto de justicia o injusticia, de eticidad o no, del empleo de la fuerza, cuando ésta afecta bienes, vida o libertad de otros.*

A partir de estas consideraciones y de un proceso de análisis que incluyó las estadísticas arrojadas por medicina legal con respecto a las principales formas de violencia en nuestro contexto local, regional y nacional, estructuramos las categorías que consideramos claves en cuanto a la forma de expresarse la violencia en nuestro país. Así, tenemos que las principales categorías fueron «Violencia Física», «Violencia Verbal»,

«Violencia Sexual», «Violencia Política», «Violencia relacionada con el Conflicto Armado», «Violencia Psicológica», «Violencia Civil», «Violencia Familiar». Cada una con sus correspondientes subcategorías que especificaban la forma particular como se presentaba tal tipo de violencia. Incluimos además la categoría «Otros tipos de violencia» para dar cabida aquí a algunas otras formas de violencia que no se expresaran en las categorías mencionadas, tales como la deportiva, la dirigida contra los animales, la ambiental, cuando era causada por el hombre, y la laboral. Así mismo, incluimos dos categorías que hacían referencia a los grupos que recibían la violencia, clasificados ya sea por edad o etnia u orientación social, y también, en otra categoría, en la que se especificaba el sexo. Finalmente, incluimos la categoría «Contexto espacial» para conocer en qué ámbito se ubicaban las principales formas de violencia que nuestros medios masivos de comunicación mostraban.

Para poder determinar los niveles de violencia presentes en la oferta mediática en la ciudad de Barranquilla, esta investigación recurrió al análisis de contenido, técnica desarrollada en los años cincuentas y refinada conceptual y metodológicamente por Krippendorff en los años setentas. Esta técnica mantiene su vigencia a pesar de su larga trayectoria, y aun sigue siendo herramienta importante en la investigación en comunicación. El análisis de contenido permite al investigador determinar las características del mensaje, y a partir de allí puede desarrollar análisis subsiguientes que examinen las razones, efectos y consecuencias potenciales de los mensajes. Por ello, en esta primera aproximación a los contenidos de violencia en la oferta mediática local, este análisis nos permite hacer un aporte que podría servir como marco de referencia empírica para el análisis de la realidad violenta de la ciudad y el potencial rol de la oferta mediática en ella.

Para efectos de esta investigación se escogió como universo la oferta mediática de la ciudad de Barranquilla en diarios nacionales y locales, revistas nacionales, televisión nacional y regional, televisión por cable, publicidad de revistas y videos. Se excluyó la radio por cuanto su análisis reviste dificultades de tipo práctico y metodológico para la recolección y análisis de la información. Así, se determinó analizar la información correspondiente a una semana compuesta para televisión y diarios, técnica utilizada en los análisis de contenido con el fin de utilizar información representativa de un espectro más amplio de

información. En el caso de las revistas y videos, se manejó un mes compuesto para las primeras y los cinco videos más populares en las video-tiendas más importantes de la ciudad. Como unidad de análisis se manejó cualquier acto de agresión definido como cualquier acción física, verbal, psicológica, política, sexual, ambiental y laboral contra algo o alguien.

Los autores de este trabajo desarrollaron una sesión en la que se entrenó a los codificadores del material (estudiantes de primer semestre del programa de Comunicación Social). Durante esta sesión se acordó la definición correspondiente a cada categoría y se precisaron aspectos de la ficha, la cual fue probada en repetidas ocasiones. Una vez se llegó a un consenso en torno a las definiciones de cada categoría, los estudiantes procedieron a realizar la codificación pertinente. En los casos en que tuvieron dificultad para codificar algún material, se procedió a descartar dicha información, con el fin de no afectar el rigor del trabajo.

A nivel de televisión se analizó la programación de horario «Triple A» de los canales A, UNO, RCN y Caracol TV. Igualmente se analizaron los cinco videos más populares de las cuatro video-tiendas más importantes de la ciudad. A nivel de prensa se analizaron los diarios *El Herald*, *La Libertad*, *El Tiempo* y *El Espectador*. Tanto en prensa como en televisión se analizó una semana compuesta (tomada durante los meses de septiembre y octubre) tanto a nivel nacional como a nivel local, y en revistas (*Semana*, *Cambio* y *Cromos*) se analizaron cuatro ediciones correspondientes a cuatro semanas entre los meses de septiembre y octubre. En un segundo nivel, además de la codificación de las distintas categorías de violencia, los resultados de cada medio fueron tabulados a partir del contexto geográfico de la información o el contenido medial. Así, las áreas fueron clasificadas en local (información o situaciones en el área de Barranquilla), regional (el resto del Atlántico y los demás departamentos de la Costa Atlántica), nacional (el resto del país) e internacional.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Los resultados indican la presencia de una alta cantidad de violencia en la oferta mediática que se ofrece a la audiencia local. Un total de 2.353 situaciones de violencia fueron contabilizadas durante este ejercicio,

correspondientes a 1.472 (63%) en televisión, 624 en prensa (27%) y 257 (11%) en revistas. Debido a la carencia de estudios similares recientes en el resto del país es difícil establecer comparaciones a partir de este total. Sin embargo, en el caso de la televisión es posible hacer algunas precisiones en torno a la frecuencia de situaciones violentas a las que están expuestos los televidentes. Por ejemplo, en las casi 160 horas codificadas, el total de instancias violentas en televisión arrojó 1.472 formas de agresión, aproximadamente 9.5 actos de violencia por hora. Sin embargo, por tratarse sólo de programación en horario «Triple A», esto significa que hay una ocurrencia de más de 70 situaciones violentas cada hora o casi 1.3 por minuto en el denominado «prime time» televisivo. Si proyectamos esta cifra a un año de tele-audiencia en horario «Triple A», se observarían aproximadamente 76.650 situaciones de violencia en todos los contenidos analizados.

Como se indicó, en lo correspondiente a televisión se contabilizaron 1.472 instancias o situaciones de violencia en sus diferentes categorías. De este total, 24 (1.7%) instancias violentas tuvieron un contexto local, 59 (4%) fueron de carácter regional, 254 (17.2%) nacional y 1.135 (77%) internacional. El alto número de ocurrencias violentas a nivel internacional es explicable, en parte, debido a la creciente presencia de los canales de televisión por cable y los videos, la mayoría de ellos con películas norteamericanas. Sin embargo, tal consideración no desvirtúa esta cifra como un claro indicador de la alta cantidad de violencia presente en la oferta mediática a la que tiene acceso la audiencia local. También llama poderosamente la atención que la mayoría de las instancias violentas (94% del total) se producen en un contexto ajeno a lo local.

En lo concerniente a prensa, se registró un total de 624 situaciones de violencia distribuidas en 137 (22%) locales, 125 (20%) regionales, 302 (48%) nacionales y 61 (10%) a nivel internacional. Esto significa que, en promedio, los diarios analizados registran 90 actos de violencia cada día o 23 por diario. Si usted lee uno de estos diarios durante el año, entonces habrá leído información referente a unos 8.400 actos de violencia sólo en una publicación. A diferencia de los resultados en televisión, observamos que hay una mayor frecuencia de instancias violentas en el contexto local, atribuible a la misma naturaleza del medio escrito y quizá a la presencia del diario *La Libertad*, que tiende a

hacer un amplio cubrimiento de la información de crónica roja. No obstante, la frecuencia de la información relacionada con violencia a nivel nacional se mantiene constante. Finalmente, hay una reducción dramática de las instancias de violencia en el orden internacional. Esto se debe quizá al poco cubrimiento que se otorga a la información internacional en algunos diarios o a la selectividad existente en torno al carácter de las noticias internacionales. Mientras la mayor parte de la información sobre Colombia en el exterior se centra en situaciones de violencia, la prensa nacional y local tal vez tiende a presentar una información más variada en torno al ámbito internacional.

Finalmente, en lo correspondiente a revistas, el estudio indica que se registró un total de 257 situaciones de violencia, agrupadas en 22 (9%) locales, 1 (5%) regional, 175 (68%) nacionales y 59 (23%) internacionales. De nuevo, la información nacional mantiene su tendencia a un gran número de instancias de violencia, aunque se observa un repunte de las situaciones de violencia en el contexto internacional, seguida por un significativo número de instancias locales. La alta frecuencia de instancias violentas internacionales quizá se debe al mayor volumen de información que maneja una revista, lo que le permite realizar un cubrimiento más amplio de la información internacional, muy distinta a los diarios, que tradicionalmente dedican una página a la sección internacional.

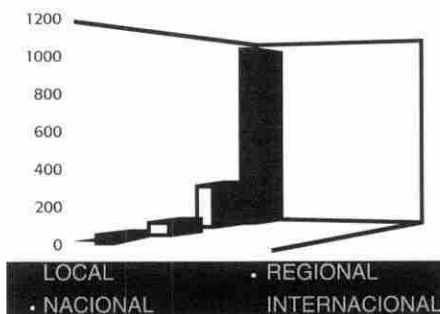
Dentro de las instancias de violencia que se observaron en el estudio, no deja de ser paradójico que predomine la utilización de las armas de fuego como principal instrumento para provocar las formas de violencia (488). El mismo móvil es el que más se emplea en los hechos de violencia en el contexto real. Cabe aquí mencionar que en estudios realizados con grupos delincuenciales (sicario, delincuencia común) muchos han manifestado que aprenden las técnicas y procedimientos a través de la televisión. De hecho, en un estudio realizado por la Universidad Nacional acerca de este tema, un sicario citó a un reconocido programa policíaco norteamericano como su principal fuente de instrucción y aprendizaje (Sánchez, 1987). Instancias similares se han registrado en otros contextos. Por ejemplo, en Estados Unidos la película *Natural Born Killers* generó varias situaciones en las que personas que cometieron ciertos crímenes dijeron haber asimilado algunos ejemplos de este filme. Si bien esto no es conducente a establecer una

relación de causalidad, sí evidencia que en algunas circunstancias puede haber correlación entre medios y violencia.

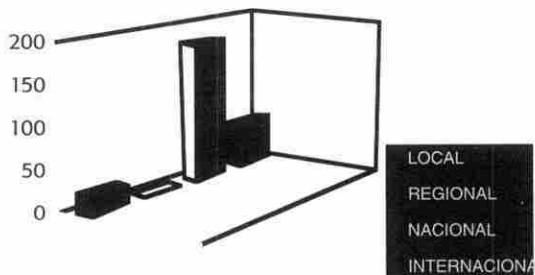
RESULTADOS «PRENSA»



RESULTADOS «TELEVISIÓN»



RESULTADOS «REVISTAS»



No debe resultar sorprendente afirmar que existe un alto número de instancias violentas en la oferta mediática a la que es expuesta la audiencia local. Al no tener referentes anteriores no podemos decir si es mucho, poco o si ha aumentado o disminuido. Lo que sí podemos asegurar es que sin duda alguna existen diferencias fundamentales en la frecuencia de instancias violentas a partir de la introducción de nuevas tecnologías de información como la televisión por cable y la televisión satelital (no incluida en este análisis).

No obstante, las proyecciones planteadas y la realidad que se evidencia dentro de las instancias de violencia que se observaron en el estudio, no deja de ser paradójico que predomine la utilización de las armas de fuego como principal instrumento para provocar las formas de violencia (488). El mismo móvil es el que más se emplea en los hechos de violencia en el contexto real. Cabe aquí mencionar que en estudios realizados con grupos delincuenciales (sicario, delincuencia común) muchos han manifestado que aprenden las técnicas y procedimientos a través de la televisión.

Como se planteó inicialmente, este trabajo constituye una primera aproximación a la presencia de contenidos violentos en la oferta mediática local. ¿Cuáles son las implicaciones y qué se puede hacer? Reiterando la apreciación relacionada con la evidencia concluyente en términos la relación de causalidad entre la violencia en los medios y los actos violentos, pero aceptando que al menos la violencia en los medios contribuye a una percepción más violenta de la sociedad, se podría argumentar que en el largo plazo la frecuente exposición a contenidos violentos podría afectar nuestras actitudes y posiciones frente a procesos sociales relacionados con la violencia y frente a la violencia misma.

Retomando elementos de las teorías planteadas anteriormente, pueden producirse dos fenómenos. Por un lado, la audiencia local está en capacidad de manejar estos contenidos de violencia y colocarlos en el contexto correspondiente sin que tengan mayores efectos nocivos, tal como lo propondrían los partidarios de la conceptualización activa de la audiencia. Por el otro lado, investigadores alineados con los efectos de los medios plantearían que bajo circunstancias especiales, semejantes contenidos violentos podrían tener un efecto determinado en algunos comportamientos y actitudes violentas, bien a corto o largo plazo. En

cualquier caso, las opciones para adelantar futuras investigaciones están abiertas.

Para efectos de esta investigación también retomáramos una frase del profesor George Gerbner refiriéndose a la televisión y sus contenidos violentos: *«La televisión no causa nada. Ya estamos fastidiados de decir que la televisión causa esto o lo otro. En vez de ello, decimos que la televisión contribuye a esto o lo otro. Las dimensiones de esa contribución varían. Pero ahí están»* (Stossel en Trejos, 1997, p.454). En este sentido, podríamos hipotéticamente decir que la cantidad de violencia en nuestra oferta mediática estaría contribuyendo a esa percepción violenta del mundo y, más aun, a una actitud violenta y quizá de intolerancia que a menudo se evidencia en la ciudad. Sin embargo, ésta es una hipótesis y debe ser objeto de un estudio más profundo.

¿Qué podemos hacer frente a ello? Existen diversas posibilidades: Educación y resignificación; formación de consumidores críticos; aspectos legislativos; participación de la sociedad civil en la regulación de contenidos de la oferta mediática, y formación ciudadana. Por ello, es necesario plantear algunas opciones potenciales frente a semejantes niveles de consumo de contenidos violentos en los medios. Diversos esfuerzos han sido desarrollados en otros países para contrarrestar la arremetida de la información y contenidos violentos en los medios, como ya se indicó. Cabe aquí mencionar el caso del más destacado investigador del tema de la violencia en los medios, George Gerbner, quien fundó en 1966 el Movimiento por el Ambiente Cultural, cuya finalidad era tomar acciones a fin de contrarrestar la andanada de violencia que presentan los medios, labor que ha desarrollado durante más de 30 años. Este movimiento publicó una «Declaración de independencia de los espectadores», uno de cuyos puntos hace referencia a los efectos de los medios que lo califican como «distorsiones del proceso democrático»:

Las consecuencias humanas también son de largo alcance. Incluyen los cultos a la violencia en los medios, que desensibilizan, aterrorizan, brutalizan y paralizan; la promoción de prácticas insalubres que ensucian, drogan, hieren, envenenan y matan a millares todos los días; representaciones que deshumanizan, estereotipan, marginalizan y estigmatizan a las mujeres, a los grupos étnicos y raciales, a los homosexuales, a las

personas de edad o física o mentalmente incapacitadas y otros fuera del contexto cultural.

El mismo Gerbner en 1988 había presentado un informe a la UNESCO titulado «Violencia y terror en los medios de comunicación», en el cual se concluía que: «*La exposición constante a las historias y escenas de violencia y terror pueden movilizar tendencias agresivas, desensibilizar y aislar otras, intimidar a muchos y disparar acciones violentas en algunos*», y cerraba afirmando: «*Hay una relación entre la violencia reportada por o desplegada en los medios y la violencia individual o de grupo, que es una realidad en las sociedades de nuestros días*».

Por argumentos como éstos, y a partir de la presión ejercida por la opinión pública, la Cámara de los Comunes en Canadá tomó la decisión en 1993 de crear una Comisión para estudiar el fenómeno de la violencia y la oferta mediática debido a que un millón trescientas mil personas firmaron una petición para que fuera restringida la violencia en los medios. A partir de aquí, agremiaciones de los medios como la Asociación de Radiodifusores de Canadá realizaron diversas campañas, entre ellas la Campaña Nacional en contra de la Violencia, con el fin de prevenir y mejorar el consumo y la exposición a programas violentos en los medios.

Estas opciones sin duda alguna son válidas y contribuyen firmemente al logro de este propósito. Sin embargo, en nuestra opinión, la opción más efectiva radica quizá en desarrollar un trabajo de formación de receptores críticos de televisión. Este trabajo, como se ha demostrado en Chile, por ejemplo, puede entregar herramientas muy definidas a los televidentes para que puedan analizar y procesar de manera más efectiva los contenidos violentos. Podemos citar, en este punto, la experiencia que está llevando a cabo la investigadora María Elena Hermsillo en el programa «Recepción Activa de TV». A través de este programa se ha capacitado a más de 400 profesores, a fin de que generen un proceso de lectura crítica en los niños y jóvenes escolares que les permita desarrollar la capacidad de discriminar los contenidos televisivos positivos y aquellos que producen rechazo o violencia, y así utilizar la televisión como un mecanismo que propicie la educación. A este proceso se le ha llamado «resignificación», es decir, darles una nueva significación a los medios en favor del proceso educativo.

Este grupo ha querido aprovechar toda la experiencia educativa que subyace en la oferta mediática televisiva y revertirla en un proceso de crecimiento que beneficie a la gran masa de consumidores de este medio masivo. El programa empezó capacitando a los profesores de una serie de escuelas para que éstos posteriormente multiplicaran la experiencia con sus alumnos. La idea era aprovechar todo lo que la televisión puede ofrecer y todo el tiempo que gran cantidad de niños, jóvenes y adultos dedican a ella, y transformarla en beneficio de objetivos nacionales y en la construcción de un mundo mejor.

En el caso de Barranquilla, este trabajo sin duda requerirá de un esfuerzo concertado entre dirigentes, educadores, productores y estudiosos de la comunicación. En sentido práctico, este tipo de formación debe iniciarse en la escuela, para que de esa forma pueda crearse una cultura de recepción crítica de televisión con las nuevas generaciones de jóvenes que pueda enfrentar la andanada de contenidos no sólo violentos y de otra índole que en muchas ocasiones contribuyen escasamente a la formación de nuevas generaciones y al fomento de valores ciudadanos.

REFERENCIAS

- BANDURA, A. «Teoría Social cognitiva de la comunicación de masas». En: Bryant, J. y Zillmann, D. (Eds.). *Los efectos de los medios de comunicación: Investigaciones y teorías*. Barcelona: Paidós, 1996.
- DEAS, Malcom y GAITÁN DAZA, Fernando. *Dos ensayos especulativos de la Violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995.
- CONFERENCIA de Facultades y Escuelas de Periodismo, Comunicación Social de América Latina (1^{ra}: 1990: Bogotá). *Memorias de la Primera Conferencia de Facultades y Escuelas de Periodismo, Comunicación Social de América Latina*. Bogotá: Universidad Central, 1990.
- SIMPOSIO Nacional sobre la violencia en Colombia. (2^o: 1986: Chiquinquirá). *Memorias del Segundo Simposio Nacional Sobre la Violencia en Colombia*. Bogotá: ICFES, 1987.
- UNIVERSIDAD Nacional de Colombia. *Colombia: Violencia y Democracia*. Comisión de Estudios Sobre la Violencia.
- SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo. *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*. Bogotá: Cerec, 1986.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. *El Mundo de la Violencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- SINGHAL, A. y ROGERS, E. 1999. *Entertainment-Education: A Communication Strategy for Social Change*. Mahwah (NJ): Lawrence Erlbaum Publishers.